

Discípulos misioneros de la misericordia

Aquí van unos retiros para llenar de misericordia nuestro corazón, nuestra mente, nuestro mirar y nuestra escucha; nuestro pedir perdón, interceder, alabar y agradecer; nuestro ver, juzgar, actuar y celebrar. Nos ayudarán a andar por la vida “misericordiano” y para ello, el gran desafío no es otro que ser discípulos y misioneros de la misericordia. Tenemos un verbo nuevo, un sustantivo, un adjetivo y un adverbio relacionados con la misericordia. Nuestro hablar y escuchar, nuestras palabras y testimonios se pueden llenar de misericordia.

Para conseguirlo tenemos que tomar el Evangelio en la mano. La doctrina y la propuesta verdaderamente cristiana y religiosa no es ni el catecismo ni el derecho canónico, ni la regla de vida sino la acogida y el anuncio de la buena noticia del Reino cuyo corazón es la misericordia. (MV10, 20) Todo hombre, toda mujer, todo creyente y todo religioso tiene que escuchar este maravilloso texto de Mateo con actitud de discípulo y de misionero: “Al verlo los fariseos decían a los discípulos: ¿Por qué come su maestro con los publicanos y pecadores? Mas él al oírlo les dijo: No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal. Vayan, pues, a aprender qué significa aquello de: misericordia quiero y no sacrificios. Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”. Ello quiere decir, que la buena noticia que la Iglesia puede dar es la misericordia; yendo más lejos, en la Iglesia, todo, incluso las sanciones, son puramente medicinales y jamás punitivas. La falta de misericordia deja una inmensa herida y herida que solo se cura con abundante y auténtica misericordia. Una buena sugerencia es la que nos ofrece el final de la primera temporada de una de las series de éxito en el 2014 en varias TV, *The true Detective*. Dos ex policías, cuya vida personal está muy lejos de ser ejemplar por diversos motivos, resuelven el caso de unos terribles asesinatos en serie, y uno comenta, mientras contempla la

noche estrellada: “En el mundo hay demasiada oscuridad. Nosotros mismos tenemos en nuestro interior más oscuridad que luz. Pero mientras estamos en esta vida, debemos hacer lo que podamos para que haya “un poco de luz”. Yo llamaría un poco de luz a la misericordia.

Para conseguirlo hay que tomar, también, en mano el documento del Papa Francisco, la bula del Jubileo de la Misericordia, *El rostro de la misericordia*. No es ningún secreto que el concepto y la práctica de la misericordia es una de las claves sobre las que se sienta su pontificado; para algunos es “la” clave del mismo. Su primer ángelus dominical del domingo 17 de marzo de 2013 lo dedicó a hablar de la misericordia; en la estupenda y estimulante encíclica EG la palabra misericordia aparece 30 veces. El Papa FRANCISCO ha sorprendido, una vez más, con esta propuesta. Nos pide revestirnos de sentimientos de misericordia, modelar nuestro modo de pensar en Jesús, encarnación y rostro de la misericordia del Padre. La misericordia es la auténtica reforma de la Iglesia para Francisco; reforma profunda y la más necesaria en este momento.

A la Iglesia le falta misericordia, tiene déficit de misericordia, y la vida consagrada también. Un signo claro de ello es el profundo sentimiento de soledad de muchas personas o la poca facilidad para las relaciones gratuitas y generosas o la dificultad para abrirse a las necesidades de los demás desde las mismas entrañas, a curar todo lo que se presente por delante como se hace en “un hospital de campaña”, a vivir la ternura o a la falta de capacidad para llorar. Al mundo de hoy le falta llorar y a la Iglesia también. Algunos ven en todo esto una concesión al espíritu de este tiempo y otros, en cambio, descubren en ello la síntesis más genuina de la vida cristiana.

Con esta invitación del Papa a dedicar el año a celebrar la misericordia, a leer, meditar, orar y contemplar el evangelio de la misericordia intenta superar el mal más profundo que vive el cristianismo en el s. XXI. Es consciente que son demasiadas las personas que se han sentido y se sienten excluidas de la Iglesia; no son pocos los que creen que para ellos las puertas de la Iglesia están cerradas, que no les acoge y se han alejado. Sin embargo, es el lugar en el que se puede oír este estupendo mensaje: “no estás solo, Dios te ama, es tu padre; la iglesia no es una institución fría, es tu casa y en ella encuentras familia: padres y hermanos y hermanas”. El Papa nos quiere “impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios. A todos, creyentes y lejanos, puede llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros”. (MV 8)

Por ello invitamos a dedicar los retiros de este año a convertirnos a la misericordia. No es una simple moda sino que conecta con las fuentes mismas de la vida cristiana: el evangelio, el Papa Francisco, el sacramento

de la reconciliación, María, los pobres, Jesús, el Padre... La tarea es urgente ya que no faltan los creyentes que han demostrado tener una extraña alergia a la misericordia y de ello han dado muestras hasta en algunas intervenciones del Sínodo de la Familia.

En una palabra, este año de la misericordia es un tiempo para poner la mirada fija en Jesús, en su humanidad, en sus relaciones, en sus gestos, y en sus palabras. Es un tiempo para descubrir que en la humanidad de Jesús se refleja el rostro de la misericordia del Padre. (MV 13) Se nos pide conocer la misericordia del Padre para vivirla, contagiarla, testimoniarla, anunciarla; y anunciarla siendo misioneros de la misericordia después de haber aprendido a ser discípulos. Como discípulos de Jesús no podemos olvidar que para él lo primero y lo último era la misericordia. El ejercicio de la misericordia da la medida de la libertad, tan proclamada como ideal del ser humano. Que acertemos a aprender en este año que la quintaesencia de la ética de Jesús es el amor y la misericordia y la compasión, su lenguaje prioritario. Que eso haya experimentado quien ha llegado en la lectura hasta el final de esta editorial de Testimonio y sobre todo que haya hecho estos ejercicios espirituales que se proponen.